

CRISIS ECONOMIA Y DEMOCRACIA:
HACIA UNA ECONOMIA DE ESPUMAS

MIGUEL CEARA HATTON

El tema de esta conferencia es Crisis Económica y Democracia, lo cual constituye para mí una osadía pues mi formación en las ciencias políticas es limitada; sin embargo, como la mayoría de los expositores de este coloquio son politólogos y sociólogos, tengo la oportunidad de presentar en rasgos muy generales cuáles han sido las características principales de esta crisis y abordar el problema de la democracia desde la perspectiva de los cambios que se han venido operando en la economía dominicana en los últimos años.

Si bien aceptamos que la democracia es participación, no sólo en el sentido político sino económico, vamos a demostrar que la manera de funcionar de la economía dominicana en el marco de la crisis conduce a una lógica cuya esencia y forma es cada vez más excluyente y marginante.

Mi exposición se compone de tres partes: en la primera presentaré algunas características generales de la crisis, resumiendo las tesis principales que he desarrollado en varias investigaciones anteriores, posteriormente presentaré algunos indicadores macroeconómicos, para pasar, finalmente, a describir lo que he llamado la "economía de espumas".

El proceso de la crisis

Hasta finales de la década del setenta el movimiento de la

actividad económica dependía del ciclo comercial de algunos productos tradicionales de exportación (ver Ceara et al. 1986; Ceara, 1984), en donde la tasa de crecimiento del PIB, de la inversión, la insuficiencia de la demanda efectiva, el aumento del desempleo y el déficit de la balanza comercial mejoraban considerablemente, tan pronto se despejaba la situación del comercio exterior, dadas las condiciones estructurales de la economía.

Durante esta etapa (antes de la década del setenta) la industrialización y el crecimiento urbano eran procesos relativamente espontáneos, según la fase del ciclo, y las importaciones estaban más vinculadas a la estructura de consumo que al aparato productivo, de suerte que el ajuste de las importaciones al nivel de exportaciones no tenían mayores impactos sobre el nivel de actividad económica.

Sin embargo, a partir de 1968, cuando se inicia la etapa de crecimiento concentrado 1968-1977 (Ceara, 1984), el país atraviesa por dos transformaciones estructurales importantes: en primer lugar, se da un rápido proceso de industrialización y urbanización, convirtiéndose ambos en propósitos deliberados de la política económica, y en segundo lugar, la estructura de las importaciones tiende a modificarse para vincularse más al aparato productivo que al consumo. Es decir, las importaciones pasan a depender más del nivel de producto vía las necesidades del aparato productivo que de los precios relativos. (El nivel de importaciones no se modifica con la devaluación, pero sí con las variaciones del producto).

Estas modificaciones estructurales resultan de un trazado de política cuyo propósito fundamental fue la transferencia de recursos hacia el sector industrial urbano en detrimento de los demás sectores productivos.

Es así como se congelaron los salarios para aumentar, por una parte las ganancias que generarían el ahorro privado y por otra, para aumentar el ahorro público que financiaría la infraestructura necesaria que eventualmente generaría economías externas a las empresas urbanas. Simultáneamente se congelaron los precios de los productos agrícolas descapitalizando a ese sector, mientras la urbanización modifica los patrones de consumo haciéndolos menos compatibles con la estructura de oferta. Estas circunstancias impulsaron los requerimientos de importación.

Se sobrevalúa el tipo de cambio en detrimento del sector exportador creando presiones potenciales sobre la balanza de pagos, al tiempo que se crea un régimen de incentivos que no establece regulación alguna (por lo menos en la práctica) sobre el tipo de productos a fomentar, las tecnologías y las materias primas a utilizar. En adición no se establece en los hechos una calendarización

del incentivo de manera que la industria no realiza esfuerzos para sustituir las materias primas.

Se desarrolla un acelerado "consumo imitativo" (Prebisch, 1986) y una salida de capital especulativa que ha actuado también en perjuicio de la acumulación de capital. En efecto, a pesar de los esfuerzos de concentrar el ingreso en el sector industrial cuya misión dinámica debió ser la acumulación de capital, el mismo sirvió para financiar fundamentalmente un consumo "imitativo frenético".¹

Al consumo privilegiado de los estratos favorecidos se le sumó el consumo del Estado, en un esfuerzo por compensar el desempleo provocado por el consumo imitativo y por las filtraciones de los multiplicadores internos que ocasionaba la dependencia estructural de las importaciones del aparato productivo. Este consumo del Estado no se hizo a expensas del consumo imitativo mediante una reforma fiscal que afectara a los estratos más favorecidos, sino que se le agregó, induciendo un creciente endeudamiento externo en condiciones desventajosas (principio de la década de los ochenta) que eventualmente constituiría una retransa al proceso de acumulación de capital.

La combinación de estas circunstancias condicionaron el proceso de "endogenización de la crisis" de manera que el mismo esfuerzo exportador tenía cada vez menos impacto sobre el crecimiento del producto, haciendo que la crisis del sector externo de la economía dominicana, por el lado de las importaciones y de las salidas de divisas, se convirtiera en un fenómeno estructural, en donde el crecimiento del producto impulsaba una tasa de crecimiento mayor de las importaciones y de salida de divisas.

En síntesis, durante el período de 1968-77 se aplica una estrategia deliberada de concentración del ingreso en el sector industrial urbano, para fomentar en ese sector la acumulación de capital. Esa concentración implicó una transferencia sistemática de recursos de los obreros, de los productores agrícolas y de los productores para exportación hacia la emergente burguesía industrial de sustitución de importaciones. Este despojo fue compensado en parte por el rápido crecimiento del nivel de actividad económica, que aumentó el empleo.

Por el lado de las exportaciones, la crisis de balanza de pagos adquiere dimensiones estructurales por la "crisis de inserción a la economía mundial", en donde la demanda de los productos tradicionales pierden dinamismo como consecuencia de los cambios tecnológicos, de las modificaciones de las preferencias de los consumidores y de las políticas proteccionistas de los "centros". Esto significa que las posibilidades de acumulación de capital y de crecimiento de la economía se ven seriamente limitadas, comprometiendo

el futuro, pues un país que no produce medios de producción tiene que obtenerlos mediante importaciones.

Permítame aquí hacer una breve digresión, para tomar una mayor conciencia de lo que significa la crisis de inserción. Tomemos el caso del producto que ha sido el eje de acumulación de capital por más de 100 años en la economía dominicana, el azúcar. Como todos saben, el azúcar de caña, además de sufrir los efectos de una política proteccionista en Europa y Estados Unidos, está siendo desplazada por los edulcorantes líquidos de maíz, en una gran cantidad de productos como son las bebidas gaseosas, dulces, caramelos y productos de repostería. Hasta ahora el gran problema de los edulcorantes de maíz era la cristalización, la presentación como producto terminado para el hogar. Sin embargo este problema ya ha sido resuelto en parte, la Staley Continental acaba de anunciar que para mediados de 1987 el maíz será refinado en un producto cristalino seco para sustituto del azúcar. El nuevo producto de maíz es más dulce por peso que el azúcar y refuerza el sabor de productos a base de frutas. Además preserva la estructura celular de las frutas congeladas.

Es decir, los cambios tecnológicos en la industria van a alterar la estructura económica del país, y esto tendrá efectos sobre el orden democrático, pues de golpe y por falta de previsión de los grupos sociales gobernantes, el empleo de 85,530 personas en el sector industrial azucarero está en peligro, lo cual representa más de la mitad del empleo industrial en el año 1983. Cualquier alternativa productiva de exportación, de magnitud similar al azúcar tomará varios años para desarrollarse, mientras tanto ¿qué pasará con la población que ha vivido de esta actividad?

La crisis de inserción se agudiza aún más cuando aparece la incapacidad de pagos al exterior, como resultado del deterioro de los términos de intercambio y de la concentración en un período muy corto de los pagos del principal y los intereses de la deuda externa (ver Banco Central de la República Dominicana, 1985a; Guilliani, marzo 1986).

Frente a este proceso de crisis, la opción de política económica elegida se inscribió en el marco de los programas de estabilización del Fondo Monetario Internacional (FMI), lo cual implicó adoptar un problema, un diagnóstico y una determinada receta.²

El problema fundamental que se identificó fue la crisis del sector externo con relación a la incapacidad de pagos de la deuda externa; el diagnóstico se basó en dos hechos básicos: un tipo de cambio sobrevaluado y un déficit fiscal financiado con inorgánicos; y la receta fue devaluar y reducir el déficit público con lo cual se suponía que los problemas del sector externo desaparecerían,

ignorando así los factores estructurales que aún prevalecen.

El propio gobernador del Banco Central, haciendo una racionalización ex-post de la política económica ejecutada durante el período de 1982-1986, ya en las postrimerías del gobierno de Jorge Blanco indicaba: "En el caso específico de nuestro país, los desequilibrios entre la oferta y la demanda agregada tenían su origen en factores internos y externos. En el orden interno podemos identificar dos factores: 1) una política fiscal caracterizada por grandes déficits fiscales financiados con créditos del Banco Central y préstamos externos; y 2) un sistema cambiario que estimulaba las importaciones en perjuicio de la producción doméstica y penalizaba las exportaciones. En el orden externo podemos mencionar el deterioro de los términos de intercambio". (Guilliani, marzo 1986, p.29).

De manera, pues, que al ubicar el origen de la crisis en estos factores internos, la política a seguir sería deflacionar la economía (reducir su tamaño) y devaluar la moneda a fin de mejorar la posición de la balanza de pagos; es decir, crear condiciones para el pago de la deuda externa. Guilliani resume el proceso de la política económica aplicada durante el cuatrienio 1982-1986 de la siguiente manera: "Nuestro objetivo inmediato es reducir el déficit en cuenta corriente a un nivel consistente con la disponibilidad de los recursos externos. Por esa razón el primer año del programa tuvo que darse un mayor énfasis a las políticas que afectan el nivel de la demanda agregada. La reducción del déficit del sector público se constituía de esta manera en el instrumento clave de la política de estabilización. (...) El ajuste de la tasa de cambio, además de tener el objetivo de restaurar el nivel de competitividad de nuestro sector exportador, se convirtió en un instrumento complementario para ajustar la demanda agregada, frenando el aumento que esta demanda provoca a nivel de precios, reduciendo el poder adquisitivo no sólo de los asalariados, sino también de los activos financieros denominados en moneda nacional, lo que significó una reducción en el crecimiento de la demanda interna. (...) Ahora bien, el ajuste cambiario ocasionaba también problemas, debido a que el Banco Central se veía desde el momento obligado a entregar a los exportadores la tasa de cambio imperante en el mercado paralelo. El aumento en la emisión monetaria que ésta implicaba ponía en peligro todo el programa de estabilización llevando a un círculo vicioso de emisión monetaria y devaluación. De ahí se derivan las medidas transitorias del recargo cambiario y la creación de los bonos de estabilización. Consideramos que con este control y otros de la emisión de dinero resultante del ajuste del tipo de cambio evitamos la suramericanización de nuestra economía" (Guilliani, marzo 1986, p. 31).

La aplicación del programa de ajuste significó una acción deliberada para reducir el nivel de vida de la población; en este caso la lógica del despojo no era concentrar el ingreso y estimular la acumulación en el sector industrial urbano, sino generar un excedente para el pago de la deuda externa.

Algunos resultados macroeconómicos

No vamos a realizar aquí un análisis detallado sobre el impacto de la política de estabilización en la economía dominicana (ver Ceara, 1986a), tema que ya ha sido ampliamente debatido, nos limitaremos a señalar los impactos macroeconómicos más importantes.

La política de estabilización no solamente ha implicado una reducción de la demanda agregada y el nivel de producto interno bruto, sino que ha sido dirigida a reducir la capacidad de compra de la población afectando seriamente las actividades productivas.

Los efectos negativos de la política sobre el nivel producto y de demanda interna son evidentes. El primero redujo su tasa de crecimiento significativamente al pasar de 4.0% de crecimiento en 1983, a 0.4% en 1984 y a -2.2% en 1985. El crecimiento per cápita del PIB fue de 1.6% en 1983, de -1.9% en 1984 y de -4.5% en 1985. Por su parte, la demanda interna también se contrajo, al pasar su tasa de crecimiento de 4.4% en 1983 a -1.3% y -2.3% para 1984 y 1985, siendo la inversión el componente de la demanda agregada que más aceleradamente cayó, pues registró tasas de crecimiento de 5.4%, -0.7% y -2.2%, mientras que el consumo registró tasas de 4.9%, -1.9% y -1.4%, respectivamente para los años del trienio 1983-85 (ver cuadro 1).

Como consecuencia de lo anterior el nivel de empleo se ha deteriorado. Estimaciones hechas por el Banco Central y la Oficina Nacional de Estadísticas indican que el nivel de desempleo ha ido empeorando sistemáticamente, al pasar de 20.7% en 1981 a un 24% en 1984 (ver cuadro 2), y el IEDP estimó que en 1985, bajo el supuesto de cero crecimiento del PIB, la tasa de desempleo sería de 27.2%, lo que significa que la situación es más grave, pues en ese año se registró un crecimiento del PIB de -2.2% (Santana, 1985, 1986).

También se deteriora el índice de salario real. En efecto, con una base de 100 en 1976, éste llegó a un nivel máximo de 106.5 en 1980, para luego caer a 103.1 en 1981, a 103.6 en 1982, para derrumbarse a 99.7 en 1983 y a 84.6 en 1984. Es decir, el salario real de 1984 apenas superaba el nivel de 1967-68 de 83.4 (Del Rosario e Hidalgo 1986, p. 225. Cuadro 2).

En 1984 la estructura de la distribución del ingreso indicaba que el 23% de las familias recibían un ingreso inferior a RD\$278.02,

absorbiendo el 7% del ingreso. Es decir, que cerca de la cuarta parte más pobre de los hogares recibía menos de una treceava parte del ingreso.

Mientras que en el otro extremo, el 8% de los hogares recibían más de RD\$1,514.17 acaparando el 29% del ingreso. El 61% de los hogares gana menos de RD\$578.33 con el 30% del ingreso, mientras el 39% de los hogares gana más de RD\$578.34 con el 70% de los ingresos (Del Rosario y Gámez, 1986, pp. 14 y 15).

Frente a estas cifras macroeconómicas, cabe recoger aquí el comentario que hizo el Presidente de la Confederación de la Pequeña y Mediana Empresa en 1986, al evaluar los resultados de la política económica del FMI: "...según las informaciones oficiales se nos ha dicho que la actual política económica ha sido exitosa y que las metas financieras impuestas por el FMI han sido cumplidas. (...) Es indudable que el éxito de una política económica debe medirse en función de los objetivos que se proponen. ¿Cuáles fueron los objetivos de esa política económica? Podríamos pensar que el objetivo básico de una sabia política económica debía ser aumentar la producción, el empleo y el bienestar general. ¿Habrá sido ése el objetivo de la política económica implementada en nuestro país a instancias del FMI? (...) Los datos oficiales que se han presentado nos mueven a pensar lo contrario; precisamente de ello surge nuestra primera inquietud sobre la eficacia de los programas de estabilización del FMI. El propósito de aumentar la producción, el empleo y el bienestar de la gran población dominicana fue tomado en cuenta, por lo menos en las declaraciones, pero la política aplicada ha sido incoherente con dicho propósito. Lo importante ha sido pagar, buscar un equilibrio financiero interno y externo. Es decir, equilibrar las finanzas públicas y mejorar la posición de las reservas internacionales del Banco Central, además de tratar de controlar la inflación. (...) En los hechos nos hemos olvidado del crecimiento, de la redistribución del ingreso y aquí nos preguntamos: ¿qué méritos tiene alcanzar las metas financieras del FMI a costa de empobrecer aún más al país y de permitir el desarrollo de un sector financiero que no crea riqueza? (...) Y nos preguntamos además: ¿qué méritos tiene impulsar las actividades especulativas a costa de las actividades reales de producción como las que realizamos nosotros los pequeños y medianos empresarios?" (Hernández Fernández, Julio 1986; pp. 5 y 6).

Hacia una lógica invertida: la economía de espuma

En las economías capitalistas el crecimiento de la masa de ganancia y de la participación de las ganancias en el ingreso se asocia al crecimiento del producto o de la productividad por hombre empleado. En este sentido, los esfuerzos que realice el capital por aumentar la participación de las ganancias en el ingreso en

ausencia de estos aumentos, sería necesariamente a costa de reducir el producto.

En efecto, en una situación en donde el producto y la productividad no se incrementen, el capitalista, con mayor poder social y fuerza de negociación que el trabajo, puede vía la negociación o la imposición reducir el salario real en beneficio de la ganancia, mediante la inflación o cualquier mecanismo de coerción (disolución de sindicatos). Sin embargo, como la ganancia posee una menor propensión a consumir y una mayor propensión a importar que el salario, el producto necesariamente caerá.

En la economía dominicana, como consecuencia del proceso de crisis, el producto se ha estancado y la tasa de crecimiento de la productividad promedio por hombre empleado de la economía ha sido negativa (la tasa de crecimiento de la productividad promedio por hombre empleado decreció a una tasa de -0.6% entre 1980 y 1984, en el sector agrícola se redujo a -0.5% y en el sector industrial apenas creció a una tasa de 0.5% para el mismo período (calculado en base a información de Del Rosario e Hidalgo 1986, p. 228. Cuadro 4).

Como resultado del estancamiento del producto y de la productividad, las ganancias de unos sólo pueden crecer a expensas de las de otros o a expensas del salario, así se agudizan las luchas distributivas en donde los que tengan mayor poder económico y social sacrificarán a los otros sectores.

De manera que la lógica de un orden que se basa en la obtención de ganancias mediante mecanismos de redistribución regresiva del ingreso se antepone a la lógica de la ganancia obtenida mediante la actividad productiva, adentrándonos a la economía de las espumas que necesariamente tendrá que ser de corta vida.

En esta nueva lógica, las actividades que redistribuyen el ingreso regresivamente como son la especulación financiera, inmobiliaria, la corrupción, es decir, actividades que no adicionan productos sino que redistribuyen lo que hay, son las que se convierten en las más importantes y rentables.

Por otra parte, el llamado "proceso de ajuste" acrecentó la rentabilidad de las actividades financieras, en la medida que se aplicó una política de redistribución crediticia y monetaria en un período inflacionario, en donde los costos se aceleraron impulsando los requerimientos de capital de trabajo. Al mismo tiempo, se reforzaron las tendencias depresivas deliberadamente a fin de generar los excedentes necesarios para el pago de la deuda externa.

No es casual que el sector financiero iniciara su etapa de crecimiento vertiginoso de 1982-83 en adelante, cuando se dispara

la tasa de interés, la tasa de inflación y el tipo de cambio.

El hipercrecimiento del sector financiero

El sector financiero es importante en una economía, porque permite a nivel microeconómico ahorrar sin invertir e invertir sin haber ahorrado antes, en esta función su presencia y su intermediación es una precondition del crecimiento.

Sin embargo, cuando la lógica del capital se invierte, cuando la rentabilidad de la actividad financiera es superior a la rentabilidad del capital productivo, entonces el movimiento de la actividad financiera deja de estar subordinado a las actividades productivas, deja de ser un simple intermediario para convertirse en un sector con una dinámica propia independiente de la actividad productiva real y capaz de subordinarla.

En ese caso el crecimiento de la actividad financiera se hará a expensas de las actividades productivas por cuanto éste se apropia de riquezas que no ha creado y que por su propia naturaleza no es capaz de crearlas sino solamente de redistribuirlas en perjuicio del salario, de los grupos de ingresos fijos y de aquellas actividades económicas de alta elasticidad, precio que no pueden transferir los costos financieros.

En este sentido, el proceso de redistribución regresiva del ingreso se da en dos direcciones: en primer lugar, el aumento de los costos financieros, que los paga a final de cuentas el consumidor a través del proceso inflacionario que reduce el salario real. En segundo lugar, se verifica un proceso de concentración del ingreso desde las actividades productivas al sector financiero y mientras mayor sean las ganancias del sector financiero más se desarrollan las actividades especulativas porque más se encarece el dinero, bloqueando las actividades productivas.

El crecimiento del sector financiero ha sido vertiginoso, a una tasa superior que la del producto, en una cierta relación inversa, en donde la aceleración del PIB implica un crecimiento menor del sector financiero y viceversa. Revisando los datos de las cuentas nacionales, para el período 1969-1985, se aprecia que el dinamismo del sector financiero ha sido superior al del producto interno bruto, pues el primero creció a una tasa promedio anual de 8.48% mientras que el segundo creció a la tasa de 5.82%.

En el período de mayor crecimiento de la actividad económica durante la etapa de crecimiento concentrado de 1969-1973, el dinamismo de la actividad financiera estuvo por debajo de crecimiento real (7.60% y 11.07% respectivamente).

En los años 1977-1985, en los que se inicia el declive más acelerado de la tasa de crecimiento del producto (2.84%), coincide

este con un crecimiento del sector financiero (4.76%) que supera más de una vez y media el crecimiento del PIB.

En el año de 1985, cuando la tasa de crecimiento del PIB registra una tasa de crecimiento negativa de -2.2% el sector financiero crece a 6.4%; tal parecería que este sector se comporta como los buitres que se alimentan de la carroña.

El crecimiento de las instituciones financieras ha sido vertiginoso: en 1975 había 35 instituciones financieras reguladas (bancos comerciales, bancos de desarrollo, asociaciones de ahorros y préstamos y bancos hipotecarios de la construcción) con un activo total de RD\$1,333.9 millones; en 1986 había 80 instituciones financieras (23 bancos comerciales, 24 bancos de desarrollo, 19 asociaciones de ahorros y préstamos, y 14 bancos hipotecarios de la construcción) con unos activos totales de RD\$6,605.3 millones.

La evolución de habitantes por instituciones financieras reguladas ha dado un salto espectacular. Mientras en 1960 había 117,195 habitantes por oficina de las instituciones financieras reguladas, en 1970 había 38,927 habitantes y en 1986 había alrededor de 20,248 habitantes por oficina.

Las instituciones del mercado financiero no regulado (sociedades inmobiliarias, financieras comerciales, casas de préstamos de menor cuantía y tarjetas de créditos) también dieron un salto espectacular. En efecto, en 1970 había 28 instituciones financieras no reguladas, según los registros de la Secretaría de Industria y Comercio; en 1979 había 304, es decir, 276 más de las que había en 1970; para 1980 esta cifra había subido a 544 y a finales de 1985 había 700 instituciones financieras no reguladas (Zinser, et al. 1986, p. 63; cuadro 25; Perira y Molho 1986, p. 18).

En 1983 el Departamento Financiero del Banco Central estimaba que las instituciones financieras no reguladas tenían una captación de RD\$800 millones, lo que representaba el 85% de la oferta monetaria, el 9% del producto nacional bruto y el 77% de los recursos captados del público por las distintas entidades que conforman el mercado financiero no regulado, excluyendo los depósitos a la vista; incluyendo estos depósitos dicha proporción se reduciría al 36% (Zinser, et al. 1986, pp. 69-70).

Tomando en consideración todas las oficinas de las instituciones financieras reguladas y no reguladas, en 1986 había 3,339 habitantes por oficina financiera en la ciudad de Santo Domingo y a nivel nacional había 7,100 habitantes (actualmente existen 2,000 habitantes por médico en la ciudad de Santo Domingo, en algunas partes del país hay cerca de 3,000 habitantes, así que si nos descuidamos tendremos más oficina financiera que médico por habitantes).

Los márgenes de tasas de interés en el mercado regulado son también excesivos; es decir, la diferencia entre lo que los bancos pagan por depósitos y cobran por préstamos, fluctúan desde aproximadamente un 14% en el caso de los bancos comerciales (pagos de intereses por depósitos de aproximadamente un 4% y tasa de préstamos de hasta 18%), a aproximadamente 6% en los bancos hipotecarios y los bancos de desarrollo (la tasa de interés neta ajustada por el encaje legal es de 8% y de 4-5% respectivamente). Según el Departamento Financiero del Banco Central, estos márgenes son por lo menos dos veces más que los márgenes de las instituciones en el extranjero (Zinser, et al. 1986, pp. 116-117).

En el caso de las instituciones financieras no reguladas este margen es considerablemente más grande llegando en casos extremos al 100%.

En resumen, precisemos la esencia del proceso que nos ha llevado a esta lógica invertida y que nos ha introducido en una economía de espuma y espejismos.

Esta surge como consecuencia inicial del proceso de crisis estructural que viene atravesando la economía dominicana desde mediados de la década de los setenta y que se concretiza en la endogenización de los factores de crisis y en la crisis de inserción, cuyos resultados principales han sido la creación de un constreñimiento en la balanza de pagos que se refleja en una reducción del producto potencial y de la productividad de la economía.

Como consecuencia la masa de ganancia de la economía no puede crecer por la vía de agregar un mayor producto o de incrementar la productividad, así que se desarrolla una lucha distributiva de algunos grupos para aumentar sus ganancias en perjuicio de otros. De manera que las actividades especulativas que permiten una apropiación de ingresos sin generar riquezas reales empiezan a tener preponderancia frente a las actividades productivas que crean riquezas reales. Empezamos a introducirnos entonces a un orden invertido.

En adición, la política de ajuste agudiza la situación de las actividades productivas, porque deflaciona la economía y mejora la rentabilidad de las actividades financieras.

Ambos factores, el proceso de crisis y la política de ajustes, engendran el hipercrecimiento del sector financiero que eventualmente pasa de ser un resultado a ser un factor causante de crisis.

Se crea entonces un círculo perverso, pues el crecimiento del sector financiero empobrece el resto de la economía, al tomar de otros sin crear nada a cambio a través del aumento de la tasa de interés, lo cual reduce la inversión, el producto y la productividad, agudizando aún más las luchas distributivas, lo cual vuelve a im-

pulsar el crecimiento del sector financiero, llevándonos a la economía de espuma, en donde surge un esplendor y brillo que no tiene una base real y que eventualmente se derrumbará.

El orden social de la "economía de espuma" es entonces mucho más excluyente y marginante de los grupos sociales más débiles, porque el crecimiento de las ganancias de unos se basa en las formas más eficientes de despojo de otros, ilegitimando la democracia.

CUADRO 1
TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS PRINCIPALES VARIABLES MACROECONOMICAS

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
PIB	6.1	4.0	1.7	4.0	0.4	-2.2
PIB PERCAPITA	3.6	1.5	-0.7	1.6	-1.9	-4.5
DEMANDA INTERNA	10.8	0.2	-1.2	4.4	-1.3	-2.3
CONSTRUCCION	4.6	-7.8	-11.2	5.4	-0.7	-2.2
MAQUINARIA	7.5	0.8	-3.8	10.2	2.8	-11.3
PUBLICA	0.7	-19.8	-24.2	-5.2	-9.8	24.5
PRIVADA	13.4	-9.2	-19.2	16.7	-40.6	39.2
CONSUMO TOTAL	2.3	-7.3	-8.9	2.5	11.1	-8.8
GOBIERNO GRAL.	12.0	3.4	0.4	4.9	-1.9	-1.4
PRIVADO	23.5	25.1	6.0	2.9	-4.7	2.9
	10.8	0.8	-0.5	5.2	-1.4	-2.1

FUENTE: Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe. República Dominicana. 1985, p. 8 cuadro 3; 1984, p. 8 cuadro 3; 1983, p. 9 cuadro 2.

CUADRO 2

TASAS DE DESEMPLEO REGISTRADAS EN LA REPUBLICA DOMINICANA

AÑO	TOTAL PAIS	ZONA RURAL	ZONA URBANA	STO. DGO.
1970	24.1	24.2	24.0	-
1973	-	-	-	24.0
1978	-	-	-	24.0
1979	-	-	-	19.3
1980	22.2	26.1	19.0	20.7
1981	20.7	22.8	18.8	-
1983	-	-	-	21.4
1984	24.8	25.5	24.1	19.6
1985	27.2	-	-	-

NOTA: Los datos de 1970 y 1981 son resultados de censos nacionales (ONE); los de 1984 de la Encuesta de Presupuestos Familiares (Banco Central); los de 1985, estimaciones del IEDP. Todos los restantes proceden de encuestas de mano de obra realizadas por el Secretariado Técnico de la Presidencia.

FUENTE: Santana, Isidoro. Consideraciones en torno a la situación del empleo y la política social del Estado. SEMPER-INTEC. Agosto 1986. p. 21, cuadro 3.

CUADRO 3

ESTRUCTURA DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO E IMPUESTOS INDIRECTOS PAGADOS POR ESTRATO DE INGRESO, 1984

CONCEPTO	ESCALA DE INGRESOS(*) (**)					TOTAL
	BAJO	MEDIO BAJO	MEDIO ALTO	ALTO	TOTAL	
HOGARES	23	38	31	8	100	
PROPENSION AL CONSUMO	1.24	0.98	0.86	0.82	0.90	
PARTICIP. DE BIENES IMPORTADOS (***)	11.13	22.37	33.17	33.33	100	
TRIB. INDIRECTA POR NIVEL INGRESO	9.70	21.60	36.10	32.60	100	
PARTICIP. DE LOS IMPUESTOS INDIRECTOS EN LOS INGRESOS	12.40	8.00	8.00	10.00	100	

(*) La escala de ingreso para hogares, miembros, ingresos y propensión al consumo es como sigue: Ingreso bajo de 0-278.2; Ingreso medio bajo de 278.03-578.33; Ingreso medio alto de 578.34-1514.16 y Ingreso alto de 1514-17 en adelante. Esta estructura del ingreso es compatible con la de la Encuesta Ingreso Gasto de 1976-77.

(**) La escala de ingresos para la participación de bienes importados, la tributación indirecta por nivel de ingreso y participación de los impuestos indirectos en los ingresos; la estructura del ingreso es como sigue: Bajo de 0-132.20, Ingreso medio bajo de 132.21-275.00; Ingreso medio alto de 275.01 a 720.00; Ingreso alto de 720 y mas.

(***) Estos porcentajes no incluyen insumos importados.

FUENTE: Elaborado con información de Gumsindo del Rosario y Susana Cámez. Estructura impositiva y bienestar social de la población por grupos de ingresos en educación y salud. 1976-1984. Agosto 1986. Versión preliminar. Fundación Friedrich Ebert. pp. 13, 14, 15, 18 y 20.

CUADRO 4

TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB Y DEL SECTOR FINANCIERO

PERIODO	PIB (1)	SECTOR FINANCIERO (2)	RELACION (2)/(1)
1969-85	5.82	8.48	1.45
1969-73	11.07	7.60	0.68
1973-76	5.97	21.13	3.54
1977-85	2.84	4.76	1.67
1985	-2.20	6.40	-2.90

FUENTE: Banco Central de la República Dominicana.

NOTAS

1. Al decir de Prebisch, "... en unos países más, en otros menos, el consumo imitativo de los estratos superiores ha actuado en desmedro de la acumulación de capital y, en consecuencia, ha limitado la absorción productiva de fuerza de trabajo, que en buena medida ha quedado rezagado en el fondo de la estructura social. Ahí están el desempleo y el subempleo para poner en evidencia estos hechos" (Prebisch 1986, p. 64).
2. El mismo Presidente Jorge Blanco admitió este hecho cuando señaló que: "El Fondo Monetario Internacional llegó, no inmediatamente con los dólares que necesitábamos, sino con una teoría, cuya aplicación era condición previa para soltar el dinero. Esta teoría era que necesitábamos aceptar el hecho de que nuestra economía estaba grandemente distorsionada, que los precios de los bienes importados y de nuestra producción local estaban desajustados por la trabazón de los subsidios abiertos y disfrazados que estimulan el consumo de dólares y desalentaba su generación; el gobierno no podía seguir financiando sus excesos de gastos con financiamiento interno, con inorgánicos, que este país pobre y pequeño exportador de materias primas, no podía seguir manteniendo el lujo de seguir importando más de lo que exportaba ya que la crisis internacional y nuestra deuda externa habían segado la fuente de dólares prestados fácilmente" (Jorge Blanco, 1984).

BIBLIOGRAFIA

- Banco Central de la República Dominicana. *Renegociación de la Deuda Externa*. 2da. ed. Mayo 1986.
- Ceara Hatton, Miguel; Caraballo, Elsa; Espinal, Juan José; García, Manuel de Jesús; Veloz, Apolinar; Brea, José Ramón; Rodríguez, Carlos. *Hacia una reestructuración dirigida de la economía dominicana*. Grupo de Investigación Económica del INTEC, Fundación Friedrich Ebert. Santo Domingo: Editora Taller, 1986.
- Ceara Hatton, Miguel. *Políticas macroeconómicas y el fomento de la pequeña y mediana empresa*. Versión preliminar. Enero 1987.

- , **Tendencias estructurales y coyuntura de la economía dominicana. 1968-1983.** Santo Domingo: Editora Nuevas Rutas, 1984.
- , **"Crisis y perspectivas de la economía dominicana".** Forum No. 18, **Causa y manejo de la crisis económica dominicana. 1974-1984.** Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1986.
- Guilliani, Hugo. **Distorsiones, ajustes y perspectivas de la economía dominicana.** Charla ante la Cámara Americana de Comercio. 20 de marzo de 1986.
- Del Rosario, Gumersindo y Gámez, Susana. **Estructura impositiva y bienestar social de la población por grupos de ingresos en educación y salud. 1976-1984.** Versión preliminar. Fundación Friedrich Ebert, agosto de 1986.
- Del Rosario, Gumersindo e Hidalgo, Teresa. **Metodología para calcular índice de salario nominal y su aplicación en la economía dominicana.** Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana, 1986.
- Hernández Fernández, Pedro. **Repercusiones de los ajustes acordados con el FMI sobre los empresarios.** Seminario Nacional sobre las Consecuencias del Acuerdo Stand By con el FMI. 12 de julio de 1986.
- Jorge Blanco, Salvador. **"Discurso ante la Cámara Americana de Comercio".** Listín Diario. Jueves 24 de mayo de 1984.
- Kalecki, Michal. **Teoría de la dinámica económica.** México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Prebisch, Raúl. **"Exposición en el vigésimo primer período de sesiones de la CEPAL".** 24 de abril de 1986. Nueva Sociedad. Julio-agosto de 1986.
- Zinser, James; Paniagua, Zunilda; Mármol, Nieves; Lembert, Agueda; Martínez, Adriana. **Mercado Financiero no Regulado.** Santo Domingo: CEMYB, 1986.